HOMENAJE A RAFAEL GAMBRA

El profesor roncalés Rafael Gambra, catedrático de Filosofía desde 1943, autor de doce libros y varios centenares de artículos de revista, de factura académica muchos, de crítica de actualidad otros, lúcidos e inconformistas siempre, es una de las grandes figuras del pensamiento tradicional español de hoy. También, y desde la primera hora, uno de los maestros más constantes y fieles de nuestra obra de la Ciudad Católica y de los colaboradores más distinguidos de *Verbo*. Un grupo de discípulos y amigos, aprovechando sus cincuenta años de enseñanza preuniversitaria y universitaria, le han ofrecido un homenaje al uso académico del *festschrift*, con un libro que recoge más de veinte contribuciones sobre su obra y que lleva por título *Comunidad humana y tradición política. "Liber amicorum de Rafael Gambra"*. Sus autores, en buena parte pertenecen a la nómina de colaboradores de esta revista y son en todo caso amigos: Ignacio Hernando de Larramendi, Miguel Ayuso, Antonio Millán Puelles, Juan Antonio Widow, Danilo Castellano, Álvaro d'Ors, Manuel de Santa Cruz, Blas Piñar, Juan Vallet de Goytisolo, Eudaldo Forment, Bernardino Montejano, fray Victorino Rodríguez —fallecido desde que entregó su contribución, con la pena tan grande que nos ha dejado—, José Artigas, José Miguel Serrano, Mario Soria, Patricio H. Randle, Estanislao Cantero, Gonzalo Fernández de la Mora, Luis María Sandoval, Cristián Garay, Francisco José Fernández de la Cigoña, Consuelo Martínez-Sicluna y Javier Nagore.

El coordinador, el profesor Miguel Ayuso, ha concluido también al mismo tiempo otro libro sobre el pensamiento político del maestro navarro, que lleva por rúbrica la palabra griega, denotadora de "lo común", *Koinós. El pensamiento político de Rafael Gambra*. Estampado el primero por Actas, con patrocinio de la Fundación Hernando de Larramendi, bajo la dirección siempre sabia de nuestro amigo Luis Valiente, y el segundo por nuestra Speiro y la Fundación Francisco Elías de Tejada, se le han entregado en el curso de una cena con asistencia nutridísima el pasa-

Fundación Speiro

do día 27 de noviembre, viernes, en ese elegante y antañón club que es la Gran Peña de Madrid.

Hizo de *speaker* el profesor Miguel Ayuso, que fue llamando al micrófono a distintas personalidades ligadas al homenajeado. Antes había leído la lista de las adhesiones de quienes no habían podido acudir, a comenzar por S. A. R. don Sixto-Enrique de Borbón-Parma, y seguida de la Comunión Tradicionalista de Canarias, la de Asturias, Domingo Fal-Conde, Álvaro d'Ors, don Manuel Lizarraga Fernández de Arcaya —compañero de Gambra en la guerra y luego piadoso vicario general de la diócesis de Sigüenza y misionero en Colombia—, José de Armas —presidente de la Fundación Carabela Niña III—, Ángel Maestro, Eugenio Mazón, José Luis Vázquez-Dodero, el conde de Ripalda, entre otros muchos. Entre las mesas del repleto comedor veíamos también —junto a Andrés y José Miguel Gambra, sus mujeres e hijos— a los ex-ministros Alfredo Sánchez Bella y Joaquín Gutiérrez Cano. A los padres Arredondo y Pérez Argos, de la Compañía de Jesús. A don José Ignacio Dallo, director del *Siempre p'alante*. Y a José María Castán, Luis González Iglesias, los Barones de Planchard de Cussac, Armando Marchante, Luis Valiente y Consuelo Martínez-Sicluna, la familia Fernández de la Cigoña Cantero casi en pleno, María Luisa Noriega, Rosa Menéndez de Caldevilla, la viuda de Miguel Fagoaga, Estanislao Cantero, Gonzalo Muñiz, Fernando Claro, José Miguel Serrano, Antonio Martín Puerta, Luis Fernando y Manolo Zayas, Benedicto Martín Amores, Luis Hernando de Larramendi, Alfonso Bullón de Mendoza y Gómez de Valugera, Pachi Asín, Maite Cerdá, María de Uriarte, etc. Finalmente, una mención a nuestros jóvenes de los jueves, prácticamente al copo. Más de ciento cincuenta personas en total.

Comenzó hablando Alfonso Bullón de Mendoza, marqués de Selva Alegre, que recordó cómo el arquitecto del edificio de la Gran Peña, concluido en 1911, fue don Eduardo Gambra, padre de Rafael, por lo que no es casualidad que se haya elegido el club por los organizadores para el homenaje. A continuación, Javier Lizarza, alma de la Comisión de Navarros en Madrid, y vice-prefecto de la Congregación de San Fermín de los Navarros, puesto en el que sucedió precisamente a Rafael Gambra, evocó la vinculación de

Fundación Speiro

éste con el viejo Reyno, y en particular con el Valle de Roncal, donde tiene su vieja casa solar que se transmite por vía parecida al mayorazgo desde hace siglos. En tercer lugar, Alberto Ruiz de Galarreta, recordó el papel señero que Gambra ha tenido en el panorama del carlismo contemporáneo, donde ha destacado con luz propia desde que, aún niño, participara como alférez provisional en la guerra en un tercio de requetés, con una lealtad sin fisuras mantenida durante sesenta años.

El embajador y ex-ministro Gonzalo Fernández de la Mora se refirió a la común colaboración en las empresas culturales de los años cincuenta: *Arbor, Ateneo,* la *Biblioteca de Pensamiento Actual* de la editorial Rialp, etc., y luego prolongada ya más cerca de nuestros días en el Patronato de la "Biblioteca Elías de Tejada" en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Blas Piñar centró sus palabras en la dedicación de Rafael Gambra a la defensa del catolicismo tradicional contra los embates del llamado "progresismo", en los años del Concilio y en los posteriores, hasta llegar a nuestros días. El gran filósofo Antonio Millán Puelles, compañero de promoción de cátedra del profesor Gambra, recordó sus primeros pasos en el mundo de la docencia y destacó los rasgos capitales de su pensamiento, en la línea del aristotelismo y en la captación de la crisis racionalista.

Juan Vallet de Goytisolo, presidente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, y director de esta revista, se ocupó de algunas aportaciones del homenajeado que han enriquecido el mundo de la filosofía jurídica hodierna, al tiempo que agradeció la colaboración del filósofo navarro al quehacer del derecho público cristiano. Sus palabras rememoraron su participación en tantas reuniones de la Ciudad Católica y la aparición de su firma en tantos números de *Verbo.* Al término de su intervención, como presidente de las Fundaciones Speiro y Francisco Elías de Tejada, le hizo entrega del libro sobre su pensamiento político antes aludido, *Koinós,* escrito por Miguel Ayuso y editado por Speiro con ayuda de la Fundación Elías de Tejada. Finalmente, Ignacio Hernando de Larramendi, artífice del milagro económico de Mapfre y presidente de la Fundación que lleva el nombre de su padre Luis Hernando de Larramendi, importante figura del carlismo de este siglo, se fijó

Fundación Speiro

en la trayectoria humana de Rafael Gambra, amigo suyo desde los tiempos colegiales, con palabras especialmente emotivas. Le hizo entrega igualmente del *Liber amicorum*.

Cuando el homenajeado se levantó para dar las gracias, casi estábamos en la una de la madrugada. Sin embargo, los asistentes hubieran deseado que sus palabras, desgranadas a lo largo de veinte minutos, hubieran sido más, ya que no mejores. Evocó distintos momentos de su vida y de su obra, agradeció a los presentes y a los intervinientes su asistencia y sus palabras. E hizo gala de la agudeza y sensibilidad que todos, tirios y troyanos, le han reconocido siempre.

Comenzó agradeciendo "a los convocantes, asistentes e intervinientes en este para mí inesperado agasajo de amigos, especialmente a Juan Vallet y a Ignacio Larramendi que, a través de las Fundaciones que presiden, han editado los dos libros que de este acto van a salir". Manifestó lo —a su juicio— absolutamente inmerecido del acto, por una razón sencilla: "Los agasajos suelen premiar éxitos o esfuerzos. Para mí cuanto he escrito o dicho no ha constituido ningún esfuerzo porque ha sido la expresión de lo que he creído, pensado y sentido toda mi vida. Más bien un desahogo, con entusiasmo en una época de mi vida, con dolor o irritación en otra. Caso distinto debe de ser el de quien tiene que adaptar ese pensamiento a épocas y circunstancias: quien en los años cuarenta o cincuenta escribía en fogoso totalitario y en las últimas décadas en demócrata convencido".

Evocó sus primeras armas, "aún casi niño, entre 1934-36, contra el adhesionismo a la República por parte de la incipiente democracia cristiana (Herrera, *El Debate*, la Ceda), cuyo previsto fracaso hubo de terminar en la Guerra o Cruzada de Liberación y —por gracia de Dios—, en la Victoria".

Entre los agradecimientos destacó la figura de Miguel Ayuso, "principal organizador de esta cena y autor de uno de esos referidos libros (*El pensamiento político de Rafael Gambra*), resumen luminoso que ni aun yo mismo hubiera sido capaz de escribir". Reconoció en él a uno de esos ejemplos de inteligencia, memoria y actividad "con que de vez en cuando regala al Tradicionalismo la Providencia para que éste perviva siempre". Deploró

Fundación Speiro

que, "cuando esta generación (a la que pertenezco) acabe su andadura en esta vida, caiga sobre Ayuso (principalísimamente) el peso de todas las instituciones, fundaciones, revistas que aún representan a la España tradicional y católica. Y (si Dios no lo remedia) sin el apoyo moral de la actual Iglesia, desviada y claudicante". Manifestando su confianza en que "él sabrá estar a la altura, aun al precio de cargar un gran peso sobre sus espaldas".

Terminó refiriéndose "a este ignaro Gobierno «de centro» que, tras haberse hecho con los ineptos votos de los católicos, está haciendo más daño a la fe y a España que el precedente gobierno socialista". "En la Enseñanza no se trata ya de pagar más a los profesores de Religión —cuestión única que parece preocupar a la Conferencia Episcopal—, sino de crear una nueva asignatura, una Ética «de los valores», laica, que se base en las nociones de Pluralismo, Tolerancia, Solidaridad y Derechos Humanos, que erradique de las mentes infantiles toda referencia religiosa a un Credo, a unos Mandamientos y a las nociones de pecado y justificación".

Las emociones, contenidas, se desbordaron con las palabras del maestro. Y es que Rafael Gambra se cuenta entre esos pensadores auténticos, que no repiten las opiniones corrientes, sino que desvelan la realidad de las cosas. Un lujo para Navarra, para España y para el pensamiento tradicional, del que siempre ha sido esforzado custodio.

JUAN CAYÓN

EL PRINCIPIO DE SUBSIDIARIEDAD Y LA EXPERIENCIA JURÍDICA ESPAÑOLA

Los pasados días 14 y 15 de diciembre, en la afamada Facultad de Derecho de la Universidad de Padua, se ha celebrado, en cuatro sesiones de mañana y tarde, un seminario sobre "El principio de subsidiariedad y la experiencia jurídica española", dirigido por

Fundación Speiro